



Primera asamblea de la Red Argentina de Mujeres Algodoneras

Mara Torossian

Participaron ochenta mujeres que pertenecen a veinte organizaciones diferentes entre grupos, asociaciones y cooperativas. Las emprendedoras tienen el acompañamiento del INTA y de la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena. El encuentro se realizó en la localidad de Fortín Olmos, durante dos días.

La localidad de Fortín Olmos fue el escenario que reunió más de 80 mujeres Qom, Mocovíes, Quichuistas, criollas, miembros de grupos, asociaciones y cooperativas de distintas localidades de Buenos Aires, Santiago del Estero, Chaco y Santa Fe con el fin de organizarse y poner en marcha de manera presencial la Red Argentina de Mujeres Algodoneras.

La misma está integrada por teleras, hilanderas, productoras agroecológicas y tejedoras que comienzan a innovar con la fibra de algodón. El objetivo de la red

es articular en el mismo espacio la producción, el valor agregado y la comercialización.

El comienzo

La iniciativa comenzó como respuesta a una demanda textil. Las hilanderas y tejedoras que trabajan habitualmente con lana de oveja necesitaban una fibra más fresca para el tejido que les permitiera trabajar y vivir de esta producción todo el año, surgió entonces la idea del algodón. Luego vino la propuesta a productores de la

agricultura familiar para incorporar diversidad a través de la siembra de algodón. De esta manera lograron que dentro de la red las familias que producen la materia prima tengan una venta segura de su cosecha y las mujeres que necesitan la fibra quienes las abastezcan para agregarle valor mediante el tejido y las tinturas. Este círculo se cierra con la comercialización de los productos que se consigue mediante la participación de asociaciones que realizan este trabajo en diferentes puntos del país.

Todo este proceso está acompañado por un equipo interinstitucional compuesto por Secretaría Familiar, Campesina e Indígena y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), desde sus áreas de investigación y extensión. Esto permite dar fortaleza al acompañamiento que se realiza en el proceso territorial, en este caso, socioeconómico.

Las Organizaciones

De este primer encuentro presencial participaron 98 personas, en su mayoría mujeres que pertenecen a 12 organizaciones de 30 localidades integradas por familias productoras y artesanas de etnias mocoví, qom, quichuistas, criollas y gringas: Grupo Mapik, Asociación Madres Cuidadoras, Asociación Almacén Campesino integrado por Asoc Pequeños Productores de Río Hondo, Asoc de Fomento Comunal Pozo Huascho, Azcam (Asociación zonal campesina), Abriendo Caminos, pre cooperativa Huellas de San Francisco, Puesto Regional de Artesanos, Asociación CUSEF (comisiones Unidas del Sudeste de Figueroa), Asociación Huarmis Puskadoras, Asociación Taller de Telar "El Aromo", Taller Textil "Cosiendo Ilusiones", Cooperativa La Hortensia, Asociación Civil LA SUMA.

Desde el Estado estuvieron presentes delegaciones de SAFCI e INTA. De la primera participaron dos Delegaciones Provinciales - Santiago del Estero y Santa Fe - y cinco equipos territoriales - General Obligado, Tostado, Vera Norte, Río Hondo, Figueroa - . De la segunda institución participaron cinco Estaciones Experimentales - El Colorado, Reconquista, Cuenca del Salado, Balcarce, Cesareo Naredo - y nueve Agencias de Extensión Rural (Reconquista, Las Toscas, Garabato, Tostado, Pampa

del Indio, Maipú, Madariaga, Villa Gesell, Cnel Suarez, La Madrid), de tres Centros Regionales - Bs As Sur, Sta Fe, Chaco-Formosa. De cada una de ellas sus equipos de Extensión, Investigación y Administración.

Mujeres líderes de la producción

La red tiene el objetivo de fortalecer las socio economías, por lo cual uno de los ejes es trabajar en la producción agroecológica de alimentos y fibra de algodón, con valor agregado y acceso a los mercados. Otro de los pilares es dar visibilidad al sector de la agricultura familiar, campesina e indígena, y en él principalmente a la mujer. También participar y construir en el ámbito de las políticas públicas para el sector es de suma importancia, sobre todo aquellas que tienen que ver con el empoderamiento económico.

La relación con la producción de algodón agroecológico tiene mucha vinculación con el hecho de que sean las mujeres las que lideran esta red algodonera. Lorena Acosta, técnica de la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena explica que la "producción agroecológica, tiene que ver con una producción sana, amigable con el ambiente. Las mujeres siempre vamos en la línea de lucha de cuidado que muchas veces se contraponen a todo un sistema machista que es violento y destructor". Además agrega que "la importancia de que las mujeres produzcan es la adquisición de saberes, el conocer y el poder que se consigue al generar el propio alimento. Pensarnos soberanas tiene que ver con la soberanía de nuestros alimentos, de nuestro cuerpo, de nuestras vidas".

Por su parte, Doriana Feuillade, extensionista de INTA Reconquista explica que el encuentro fue "la oportunidad de conocernos, fortalecer la identidad de grupos de mujeres que se encuentran, conocerse como mujeres trabajadoras, del ámbito rural, de pueblos originarios Quichuista, Quom, Mocovíes, criollistas. Reconocer la identidad como mujeres por ser madres, productoras, artesanas. Con todo esto, poder apropiarnos de esa identidad y descubrir de los productos que hacemos, de la manera en la cual participamos en la economía, como podemos generar valor y agregar valor de quiénes somos y desde donde estamos".



Desde esta perspectiva, la Red de Mujeres Algodoneras no sólo aporta al desarrollo socio económico de las productoras sino que, a partir de este empoderamiento femenino, las mujeres pueden verse como agentes de cambio. Este saber les otorga un poder político muy importante para sus vidas particulares y para la comunidad, proporcionándoles un conjunto de valores y responsabilidades que generan un crecimiento personal y una mejor calidad de vida para sus familias siendo ellas las líderes de la producción.

Gabriela Maldonado de Tostado, pertenece al grupo Mapí, una organización de trece mujeres de la comunidad Mocoví “Pedro José” que comenzaron a trabajar juntas hace tres años como defensoras ambientales. Recientemente seis de ellas empezaron a sembrar algodón agroecológico en un pequeño predio que pudieron conseguir pero con la dificultad de la escasez de agua para riego, a este conflicto lo solucionaron mediante la gestión de un proyecto que

financió la construcción de un aljibe de 16000 litros que se realizó mediante el asesoramiento técnico de la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena y la mano de obra de las mujeres. Gabriela expresa que quiere seguir trabajando y construyendo con sus compañeras: “Que el grupo Mapic siga creciendo y lograr las metas que nos proponamos. Este es un compromiso que nosotros tenemos hacia nuestra comunidad, que vivamos un poco mejor, que tengamos más conocimiento. Esto de estar acá y compartir con otras compañeras e intercambiar saberes es muy importante”, resaltó.

Dos días para la construcción

El encuentro consistió en dos días de trabajo intensivo que comenzó con la presentación de cada uno de los grupos que participaron de la jornada y compartieron sus experiencias. En ese primer día también se realizó un taller de hilado dictado por el artesano textil Ricardo

Contreras de Santiago del Estero, quien desarrolló las técnicas sobre cómo trabajar el algodón y aprovechar todos sus componentes, desde la semilla hasta la fibra. A la tarde, los grupos se trasladaron al centro de la localidad de Fortín Olmos para preparar los puestos en una feria destinada a la comunidad en donde expusieron sus productos para la venta.

El segundo día se realizó la asamblea de la Red de Mujeres Algodoneras en la que establecieron las directrices para el próximo año y los diferentes grupos se comprometieron en la realización de distintas tareas para potenciar la red. Asimismo, se votó el lugar del próximo encuentro, que será en Río Hondo, provincia de Santiago del Estero, sin fecha aún confirmada.

Para finalizar visitaron el establecimiento “El horno”, propiedad de Carina Billalba y su familia, en el paraje Las Tunas de la ciudad de Reconquista. Una propiedad que desarrolla cultivos agroecológicos mediante el asesoramiento del equipo técnico y territorial de la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena de Santa Fe e INTA. Actualmente

esta familia se sumó a la red con la incorporación de la siembra de algodón.

Al respecto, Federico Pognante, de la Secretaría de Agricultura, comentó: “Lo que estuvimos trabajando con el equipo del INTA es elegir qué variedades se adaptan a la zona, las fechas de siembra y ver con qué se podía consociar este cultivo”.

Carina Billalba, por su parte, cuenta “empecé con unas pocas semillas de algodón para la huerta porque me gustaba la planta, después de recibir la propuesta de ingresar a la red como productora agroecológica sembramos bastante, un cuarto de hectárea, junto con el maní, poroto Caupí y maíz Lealle”.

El Primer Encuentro Nacional de la Red de Mujeres Algodoneras concluyó con un cúmulo de grandes desafíos por superar y expectativas por lograr. Dorian Feuillade sostiene que “lo que está en construcción, dentro del mundo algodonnero, es un nuevo sujeto socioeconómico que pertenece a la agricultura familiar, que culturalmente es biodiverso y que fundamentalmente está integrado por mujeres”.

